

PRIMITIVOS

El siglo dorado de la pintura portuguesa. 1450-1550

Museo Nacional Colegio de San Gregorio. Valladolid

22 de junio - 2 de octubre de 2011



MC
MINISTÉRIO DA CULTURA


MUSEOSANGREGORIO


Museu Nacional de Arte Antiga


INSTITUTO
DOS MUSEUS
E DA CONSERVAÇÃO

www.mcu.es

Catálogo de publicaciones de la AGE

www.publicacionesoficiales.boe.es/

<http://museosangregorio.mcu.es>



MINISTERIO DE CULTURA

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Publicaciones, Información y Documentación

- © De los textos: sus autores
- © De las fotografías: sus autores
- © De la traducción: su autor

NIPO: 551-11-068-6

ISBN: 978-84-8181-493-4

Depósito Legal: VA. 491.-2011

Imprime: Gráficas Andrés Martín

La pintura de los «Primitivos portugueses».
Un capítulo del patrimonio europeo

Organizar en el Museu Nacional de Arte Antiga de Lisboa, desde otoño de 2010 hasta la primavera de 2011, una exposición titulada *Primitivos portugueses (1450-1550). O Século de Nuno Gonçalves* —siete décadas después de la realización de la muestra monumental y (casi) homónima que el mismo Museo cobijó en 1940—, ha sido, por encima de todo, una operación de desagravio en la revisión de un tema (o del ciclo pictórico así designado) en el cual la Historia apenas ha navegado liberada de los límites del mito y de su relación efectiva con la memoria.

Para esta vez, servía como oportuno rótulo el centenario de la primera y memorable exposición pública (en mayo de 1910) de los *Painéis de São Vicente*, justamente la obra matriz de la idea de una primera era de la pintura portuguesa (por eso llamada 'primitiva') al lado de la obra de José de Figueiredo, asimismo fundadora y dedicada a su presumible autor: *Arte Primitiva Portuguesa. O Pintor Nuno Gonçalves*. De ahí el epígrafe *O Século de Nuno Gonçalves* adoptado para esta ocasión.

A decir verdad, fue un siglo extraordinario. Asistió a la gesta de los Descubrimientos y, con ella, a la construcción de un imperio a escala global —por parte de un pequeño reino del extremo occidental de Europa, en ese ocaso de la Edad Media—, un imperio que vendría a proporcionarle esa repentina prosperidad que la producción y el consumo de la *pintura primitiva* documenta e ilustra elocuentemente. Un siglo, por eso mismo, propicio especialmente a la poética y al mito, que envuelve en sus pliegues, por tanto, el enfoque sobre el patrimonio artístico propio.

Es, aún más, el siglo (y el imperio) al servicio del cual se formularía —en íntima conexión con estrategias, ahora modernas, del poder—, ese fenómeno todavía mal delimitado epistemológicamente que llamamos el arte manuelino (en el que se entrelazan parejamente Historia y mito), y en cuyo ámbito esa pintura (desde luego por su conexión medular con la producción de retablos) desempeñaría un papel

Aspecto de la exposición
Primitivos portugueses (1450-1550).
O século de Nuno Gonçalves
Lisboa, Museu Nacional de Arte Antiga
Noviembre 2010-abril 2011



ineludible. Siglo que, en todo el Viejo Continente, asistiría al ensayo de la modernidad —en los planos económico, administrativo, científico y cultural—, enmarcada en un proceso en el que ese designio ocupa un papel central, que todavía hoy nos asombra que Portugal fuese pionero, el del *Encompassing the Globe* (en cartografía, en conducir naves, en las relaciones políticas, comerciales y culturales) —feliz denominación de fechas recientes, 2008-2009, de una exposición internacional dedicada a ese fenómeno (Washington, Bruselas, Lisboa), en la cual, precisamente, el Museu Nacional de Arte Antiga fue a la vez partícipe y entidad de acogida—, incluso si otras naciones más modernas acabasen luego por recoger los frutos maduros.

Semejante centralidad (y tal oportunidad conmemorativa) justificaría ampliamente que se realizase una revisión de este tema, ausente en un trabajo de fondo, para promover su liberación del contexto mitográfico en que tradicionalmente aparecía envuelto (y justificaría la propia ambición de monumentalidad que había presidido la muestra de 1940 y su movilización ulterior, especialmente en el marco ilustrativo de un siglo dorado), tomándolo como lo que es esencialmente: un objeto historiográfico, que ha de ser analizado en sus límites epistemológicos (desde luego, en ese específico que es el de la producción de retablos), formales y procesuales, y movilizándolo en su beneficio las contribuciones más recientes, tanto de la historiografía como de la tecnología. Por esta vía se le devuelve al territorio en el que se sitúa en un primer análisis: al de la Historia del Arte.

De ahí la necesidad imperiosa de situar la gestación de los *Primitivos portugueses* en el marco de sus (inter-)relaciones con el fenómeno, paralelo, del consumo de pintura internacional y de promover, con esa meta, la declinación de la exposición en un último núcleo (complementario), dedicado a los pintores luso-flamencos, alojado simultáneamente en el Museu de Évora.

Hurtándose, deliberadamente, al grandilocuente discurso que había dirigido la muestra de 1940, difícilmente, sin embargo, la exposición *Primitivos portugueses (1450-1550). O Século de Nuno Gonçalves* podría dejar de resultar monumental, si atendemos al número de las piezas incluidas y a la centralidad del tema que se valora. De ella, destacaría sobre todo el deslumbramiento casi insólito que proporciona el súbito (re)nacimiento de una materia mil veces convocada, pero que nunca fue objeto del sereno análisis del proceso de formulación, maduración y transfiguración (en otro ciclo, que nace tras él), que, por esta vía, finalmente, se llevó a cabo. Al paso, la exposición ha proporcionado, en muchos casos, la contemplación, por primera vez, de piezas cuya condición no facilita su presentación pública (y cuya metódica restauración se llevó a cabo), para convocar, de modo pionero asimismo, una lectura suya integrada en el contexto del retablo y para promover, de un modo sistemático, la observación del dibujo subyacente, con la información fundamental que proporciona sobre el proceso de gestación. De ella se obtendría, finalmente, el reconocimiento de que la Pintura Primitiva (en su contexto) es un siglo de oro en términos nacionales y también en el marco europeo; y, por tanto, queda justificada la divulgación internacional del trabajo realizado en torno a la muestra que promovió el Museu Nacional de Arte Antiga, en su condición de primer museo portugués (en oportuna y solidaria aparcería con otro museo portugués de referencia: el Museu de Évora), todo ello en el marco de la necesaria divulgación del patrimonio luso y de su contribución —efectiva y dinámica— a la construcción del patrimonio europeo.

La generosa acogida del proyecto y el entusiasmo que el Museo Nacional Colegio de San Gregorio de Valladolid —y, más ampliamente, las autoridades españolas y portuguesas— pusieron en éste, han hecho posible su materialización en la forma de una muestra, de escala reducida, eso sí, pero del todo coherente con la intención epistemológica que presidió la versión original. Para el Museu Nacional de Arte Antiga ha sido una ocasión privilegiada de formular la notable aparcería con una de las más relevantes instituciones similares de un país hermano, con el que nos unen afinidades incontestables, a la vez culturales y afectivas.

Afinidades cuya cabal demostración se manifiesta en el ejemplar proceso de materialización de esta muestra, en la convicción de que ésta debe ser, tan solo, el primer paso de un camino interminable de intercambios, que cimiente el porvenir común sobre un común pasado del que el patrimonio es ilustración y testimonio.

António Filipe Pimentel

Director del Museu Nacional de Arte Antiga